

EL CENTINELA

SEMANARIO TRADICIONALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN PALMA, Trimestre. 1 peseta
FUERA DE PALMA, Trimestre. 1'15
PALMA, Semestr. 2'25

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre. 5 pesetas

Número suelto, 10 céntimos.

ADMINISTRACION

CALLE DE MOLINEROS, 34,

Número atrasado, 15 céntimos.

NOTA. El pago de la suscripcion se hará por adelantado.

Melius est nos mori in bello, quam videre
mala gentis nostrae et sanctorum.

I Machab., cap. III, v. 59.

Antes que al Rey, nos debemos á la Patria; antes que al Rey y á la Patria, nos debemos á Dios. El Rey para la Patria; la Patria y el Rey para Dios

SECCION PIADOSA

INTENCION GENERAL PARA FEBRERO.

LAS VÍCTIMAS DEL ORGULLO.

ORACION COTIDIANA PARA ESTE MES

¡Oh Jesus mío! Por medio del Corazon inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demas intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en particular para conseguir de vuestra infinita misericordia que los corazones orgullosos se trasformen en corazones mansos y humildes.

PROPÓSITO.

Buscar cuanto se pueda la humillacion propia, que es el camino para la humildad.

EL CENTINELA

PALMA 9 DE FEBRERO DE 1889

CARTA IMPORTANTE.

Sr. D. Luis Maria de Llauder.

Muy señor mío:

Hace ya tiempo, mucho tiempo, desde ántes, mucho ántes, que se convirtiese Vd. en *iris de paz* para encender en nuestro campo la tea de la discordia; hace años, bastantes años, que admiro en Vd., más, si cabe, que la claridad de su entendimiento, más que la agudeza de su ingenio, más que la flexibilidad portentosa de su carácter, más, pero muchísimo más, su incomparable frescura.

Se quejaba V. este verano de que un queridísimo amigo mío y compañero le acusase de haber correspondido malamente á mi amistad leal y sincera; y cierto que si mi amigo hubiera querido significar tanto como V. le atribuía, habría exagerado; porque ni yo tengo poder para hacerle á V. hombre, como V. entendió que le decían, ni usted es hombre que necesite de nadie para distinguirse, sobresalir y figurar en primera línea, y muy delante de mí, por sus talentos. Pero una cosa hay cierta, Sr. Llauder, muy sabida en Cataluña y en toda España, y ántes que mi compañero el señor Búrgos y Mazo, se la habían recordado á V. cien veces, sin que V. lo pudiese negar, amigos y adversarios; y es que yo siempre me porté bien con

usted y le ayudé con alma, vida y corazon. Usted sabe que cuando *El Correo Catalan* necesitaba de mí, no me buscaba en vano; en las columnas de *El Correo* y *EL SIGLO* consta que yo era el primero que tenía V. á su lado en todos sus combates; sus triunfos y sus glorias, más que por *El Correo Catalan* eran conocidos en España y fuera de España por *EL SIGLO FUTURO*; ni *El Correo Catalan* le defendía á V. siempre y en todo con más decision y entusiasmo que *EL SIGLO FUTURO*. Y V., Sr. Llauder, no hacía lo mismo conmigo. Cuando vivía mi padre y era V. su hombre de confianza, ó á lo ménos su delegado en Cataluña; en la mayor tribulacion por que ha pasado *EL SIGLO FUTURO*; cuando los mismos que hoy le apoyan á V., y á mí nunca me quisieron de veras, por su propio decoro se creyeron obligados á ponerse á mi lado; usted se opuso á aquella manifestacion en Cataluña é hizo cuanto pudo porque me quedase solo y desamparado, á ver si me hundía para siempre, aunque al fin, para no ser V. quien se quedara desamparado y solo, tuvo que acudir de reata y tarde. Despues de morir mi padre no necesito recordar lo que usted trabajó contra mí secretamente, cuando más amigo mío se mostraba V. en público, porque ya lo declaró la honradísima palabra del Sr. Matéos Gago. Y así, cuando pocos días ántes de publicar *El Pensamiento del Duque de Madrid*, quizá con la misma pluma con que lo estaba V. escribiendo, me pedía usted cariñosísimamente consejos y auxiliares para su *Hormiga de oro*, y me decía V., sin duda para estimularme á ayudarle, que seguía V. encerrado en su intransigencia, sin la cual no había posible salvacion; y cuando en mi casa de Madrid, ó en la fonda, ó en las sociedades católicas de Barcelona le veía á V. llegar con la sonrisa en los labios, y y coger y estrechar con ambas manos las mías, ó echarme el brazo sobre el hombro, y me decía usted palabras de amistad entrañable, con aquella suavidad singularísima, con aquella dulzura lenta y de miel que son en V. características, constándome á mí que venía de hacerme cuanta guerra podía.... francamente, Sr. Llauder, ya otros lo han dicho y no quebranto secreto ni rompo amistad, mi corazon se quedaba yerto en presencia de tanta frescura, y necesitaba pensar que no ha de ser el discípulo de mejor condicion que el Maestro, y que no es mucho que eso le pase á un cristiano, puesto que al mismo Jesucristo le dieron ósculo de paz al entregarle á sus enemigos.

Hace ya tiempo, mucho tiempo, que reconozco en V. esa cualidad; pero veo que los fríos de Madrid han aumentado este invierno la extensidad y extension de esa frescura incomparable.

¿Para quién escribe V., Sr. Llauder? ¿Qué idea tiene V. de sus lectores?

Se va V. de Madrid atortolado y mohino porque cada vez que habla V. de paz surge una nueva discordia: porque con la política de atraccion ha repelido V. á los elementos más sanos de España y hecho reir á los elementos más insanos, mestizos y liberales. y dividido y subdividido en contrarios

y enconásmos bandos á los *leales*; porque se levantan indignados contra V. los que de V. esperaban maravillas y sólo han obtenido desengaños; porque *El Correo Español* se agita en el vacío; porque ya no sabía V. qué hacer, ni qué decir, á las interpelaciones de sus amigos; porque *La Union Católica* (hasta *La Union Católica*) le dió á usted el golpe de gracia uniendo su aprobacion á su desprecio; en fin, porque el fracaso ha sido como no le podían esperar los íntegros más optimistas.... ¿Y se pone V. á cantar sus triunfos, muy serio, en su artículo *Los dos sistemas*?

Canta V. sus triunfos muy orondo, y nos da usted por vencidos, deshechos y triturados.. Y olvida V. que todavía está sin contestacion una carta mía que tuve el gusto de dirigir á V. la primavera pasada; que todavía están en pie las razones que allí le expuse á V.; que tuvo V. la franqueza de confesar que no quería V. aceptar el debate y que no me contestaba V. Olvida V. que empezó á contestar á la manifestacion de Búrgos, y se quedó en los primeros párrafos; porque D. Carlos le dijo á usted, y á todos, que lo dejasen estar, que era peor meneallo, y sólo dió licencia para discutir á *El Pensamiento Galaico*, cuyas razones son tan contundentes como van viendo los lectores de *EL SIGLO FUTURO*. Olvida V. que estamos á media correspondencia: nosotros á decir verdades como puños que no tienen contestacion; y ustedes insultos, como puños tambien, que contribuyen á probar quién son ustedes y quien somos nosotros.

Habla V. de «procedimientos repugnantes.» «de nueve meses de ataques y burlas, de calumnias y difamaciones.» del «placer de la venganza.» de «el odio, el rencor, la falsedad, las malas artes» que contra V. se han empleado... Pero ¿no tiene usted noticia de *El Manchego*, y *El Veneno*, y *El Intrín-gulis*, y *Rigoletto*, y todos los periódicos que, bajo su direccion y jefatura de V., exclusivamente se dedicaron (y siguen dedicados) á decirnos insultos y groserías, que no siempre se pueden transcribir, ni sacar á la vergüenza, por motivos de policia urbana? ¿No sabe V. que D. Carlos de Borbon, que no pudo sufrir que nosotros discutiésemos con *La Fe* y comparsa para defender la verdad, ve con gusto, y anima con sus aplausos, y aprueba con sus cartas, la existencia y los trabajos de esos pozos negros de la literatura periodística? ¿Ignora V. que ahí mismo, en esa cultísima ciudad, se ha fundado un periódico que se titula *Don Ramon*, exclusivamente dedicado á difamarme? ¿No sabe V. que nunca, ni en los días más rabiosos de *El Cabecilla*, llegó nadie al paroxismo de la ira y el furor que ha hecho de la prensa *leal* modelo y dechado de... literatura? ¿No le han contado á V. que ahí mismo, sus propios dependientes de V. fueron personalmente á mostrar delante de mis ojos el amor, la cortesía, la cultura, el aticismo con que me honran y enaltecen, y ellos se enaltecen y se honran? ¿Olvida V. que el ejemplo vino de lo alto, cuando en vez de oponer datos á datos, razones á razones, se me quiso hacer callar y confundir, y se dió á los



demás la pauta á que habían de ajustarse, llamándose falsificador de hechos, infame, y cuantos dicterios se encontraron á mano para desahogar el despecho? ¿Está V. realmente en Barcelona, señor Llauder, ó en las Batuecas?

Un favor nos hace V., que habrá que agradecerle. Era ya moneda corriente entre sus amigos de V., y la sancionó D. Carlos, que nosotros éramos unos ambiciosuelos de tres al cuarto, que todo lo hacíamos por interés, y que nuestros periódicos no eran más ni ménos que unos negocios. Ya un compañero de V. dijo en *El Pensamiento Galaico* que no, que al contrario era yo tan rumboso que costeara todos los periódicos íntegros de España. Y usted declara ahora que «ni uno solo de nuestros periódicos tiene vida propia, incluso el Hermano mayor; todos viven sin lectores ni respetabilidad, y se alimentan del amor propio de los que prefieren sacrificar su fortuna á declararse vencidos.»

¿En qué quedamos? ¿Somos avaros ó pródigos? Pero lo que principalmente me ha movido á escribir á V. es lo que dice de que yo me he «retirado á una casa de campo,» «con breves intervalos,» «fuera de todo comercio humano,» que «desde primero de año no escribo artículos de fondo,» que «abandono á los míos,» que «esto naturalmente ha de descorazonar á los caudillos y de desorganizar las mesnadas...»

Punto primero: ¿no habíamos quedado en que ya estaban desorganizadas las unas, descorazonados los otros, y deshecho y triturado el integrismo? ¿Pues á qué gastar tanta tinta en persuadir á las gentes que tiene que suceder lo que ya ha sucedido? Y si murió de inanición y por su intrínseca malicia y flaqueza, ¿que necesidad hay de que yo le mate con mi abandono? ¿No ve usted, Sr. Llauder, que el tegido es muy burdo para lograr el intento de desanimar y desalentar á los buenos?

Punto segundo: yo comprendo la táctica. Usted no puede contestar á nuestras razones, y no contesta, y ya me declaró V. que no quería aceptar el debate, y ya D. Carlos confesó que sería peor entrar en discusión con nosotros; usted no puede unir ni animar á los suyos, que se tiran los trastos á la cabeza y sienten que se les hunde el suelo que pisan; y es natural que, á lo menos, vea V. de introducir el desaliento entre los nuestros. Lo que no me parece bien es que para eso recurra V. á medios poco... poco... —no sé cómo decirlo...— poco regulares.

Usted sabe que si, en efecto, tengo que acudir con frecuencia á la casa de campo de que V. habla, es porque allí tengo una obligación sagrada que cumplir; á V. le consta que no vivo allí retirado, sino que procuro, á costa de mi descanso y mi salud, atender lo mejor que puedo y todos los cuidados en que la voluntad de Dios me ha puesto; y usted sabe que ántes y despues de primero de año le he demostrado á V. con argumentos sacados de sus artículos de V. que nuestra razon es evidente, y que V., ni tiene razon, ni consecuencia; le he demostrado á V., con su amor á las autoridades liberales y sus burlas á los tiempos inquisitoriales, que tiene V. muy malas doctrinas políticas y económicas; le he demostrado á V. (y seguiré demostrándole) que quien ha dicho y hecho lo que usted contra todo género de autoridades no tiene derecho á llamarnos á nosotros rebeldes; le he demostrado á V. que el único de Vds. que hasta ahora ha discutido con nosotros no sabe lo que trae entre manos, y cuando nos quiere convencer de rebeldía, llama rebeldes á santos que están en los altares, reniega de los hechos más gloriosos de nuestra historia, y al mismo D. Carlos, y á los que le pusieron al frente del carlismo, pone en el número de los rebeldes; le he empezado á demostrar á usted que la Manifestacion de Búrgos se quedó corta, muy corta, en sus acusaciones; y con la ayuda de Dios espero acabar de demostrarle á V. otras muchísimas cosas que quizá V. no espera. Y sabiendo usted, como sabe, todo eso, no está bien que falte usted á la verdad á sabiendas, y diga que vivo retirado, y que me he apartado de la lucha, y que desde primero de año no he escrito, y que abandono á los míos.

Con todo eso, parece que le sabe á V. á poco lo que yo hago y escribo: yo se lo agradezco á V., y corresponderé procurando que en adelante tenga usted artículos y noticias mías con más frecuencia.

Me anuncia V. un libro donde se demuestra que la mayor parte de las citas de la Manifestacion de Búrgos son falsas. ¡Probar será! Procuraré hacerme con el libro; pero ántes de verlo le prometo á usted que será de oír la respuesta; porque respondo, y V. lo sabe tan bien como yo, que no hay en la Manifestacion una cita, ni una sola, que no sea exacta y no esté varias veces registrada y cotejada. ¡Buen cuidado ha tenido V. en su recomendacion de no indicar una sola de las inexactitudes, para no desencantar al lector ántes de comprar el libro!

En fin, me dice V. que en otros tiempos tenía yo en Barcelona grandes recibimientos, y ahora he tenido una triste salida. Desde Madrid podía ser disculpable que hablase V. así; en Barcelona no se explica. Porque es ahí público y notorio que nunca me ví rodeado de tantos amigos como en mi última visita; y que por eso cabalmente fueron sus amigos de V. á dar pretexto á la autoridad liberal para disolver la reunion.

Pero V. á decir una cosa, y nosotros otra, nunca saldrán de dudas los que nos oyen. ¿Quiere usted que resplandezca la verdad? Pues hagamos una cosa que es bien hacedera. Busque V. local bastante capaz y á propósito, que en Barcelona es bien facil. Lleve V. allí á sus amigos, y yo rogaré á los míos que tambien concurren: así podremos contarnos y saber si son los íntegros, ó los mestizos, la mayoría en Cataluña. Y en presencia de todos, discutamos usted y yo ámpliamente las cuestiones que tenemos entre manos. En la discusion escrita hay de malo que cada cual no lee más que lo que dicen sus periódicos, y en los de Vds. rara vez se da noticia de lo que decimos nosotros. Así todos nos oirán, y podrán formar juicio con conocimiento de causa. Le prometo á V., además, pues tanto desea usted saberlo, que allí le descubriré hasta el fondo mi pensamiento.

¿Acepta V. el reto?

Ahí me tendrá V., Dios mediante, el día, á la hora, y en el local que indique con la anticipacion conveniente. Para mí serán las molestias del viaje; y supuesto que mis ideas están perdidas en Cataluña, para V. serán los aplausos, el triunfo y la gloria.

Para que mi derrota sea más completa, puede usted llevar ese libro prodigioso en que se prueba la falsedad de nuestras citas.

Entre tanto, si le dicen á V. que me he muerto, ó que estoy enfermo, ó impedido, créalo V., que mortales somos, y encomiéndeme á Dios. Pero si le dicen á V. que, estando vivo y sano, he abandonado mi puesto, empiece V. por dudarlo. Porque mientras Dios no me niegue su gracia, y su gracia no ha de faltar, ó no me mude de naturaleza, en Dios espero que estaré siempre en la brecha. Me fatiga, me cansa, me hastía esta lucha de pequeneces y ruindades; pero si así es, y no de otra manera, ¿qué se le ha de hacer? Y no abandonarán los nuestros el campo; todos son mejores y más animosos que yo; pero si me quedara solo, como usted desea, la misma razon tendría solo que acompañado; y la misma razon sostendría mientras pudiese manejar la pluma y emitir la palabra, que hasta el fin de mi vida quiero consagrar al servicio de Dios.

Besa á V. la mano,

RAMON NOCEDAL.

NAUFRAGIO DE «LAS INSTITUCIONES»

Sentimos no disponer de espacio suficiente para trasladar íntegra á nuestras columnas la polémica entablada entre *El Ancora* y *Las Instituciones*. Entérense de ella nuestros lectores, léanla detenidamente; y, aunque les bastaría enterarse por *El Ancora*, porque en su buena fe copia siempre (lo que no hace

Las Instituciones) lo objetado por su contrincante, les aconsejamos, para que no pueda tachársenos de apasionados, que lean en el periódico bisemanal mestizo (*Las Instituciones*) y en el diario católico (*El Ancora*) los escritos relativos á la cuestion, si quieren pasar algunos ratos sumamente agradables, y no poco instructivos.

La polémica se reduce á lo siguiente: *Las Instituciones* afirmó en el número 1.º: Militamos en el partido conservador (partido liberal hasta los tuétanos), y «fieles hijos de la Iglesia... acataremos incondicionalmente las enseñanzas y consejos del Vicario de Jesucristo en la tierra.»

El Ancora observó: «Veremos cómo se las compone el colega para conciliar estas dos afirmaciones.»

El periódico mestizo conviene en que el liberalismo está condenado por la Iglesia; pero se empeña en sostener, por medio de equilibrios aprendidos en la escuela de *La Union Católica*, que uno puede ser liberal, y al mismo tiempo acatar incondicionalmente las enseñanzas del Vicario de Jesucristo. ¡Discurren Vds. cómo le irá poniendo el diario católico! De oro y azul.

Las Instituciones, huyendo de Escila, ha naufragado en Caribdis. Huyendo de *EL CENTINELA*, ha caído en las garras de *El Ancora*. Creyendo tal vez que iba á dárselas con un adversario débil, el periódico mestizo mallorquin se atrevió con el diario católico, y dió con la horma de su zapato. *El Ancora*, que tiene los brazos muy robustos, le coge por su cuenta, y le oprime, y le ahoga, y le estrangula sin compasion. *Las Instituciones* procura huir el bulto y escaparse por la tangente; pero *El Ancora* le sujeta por los cabellos, le arranca del castillo de sofismas, impertinencias y evasivas en donde trata de ocultar su derrota, le derriba, le vuelve y le revuelve y zarandea, le arrastra por el lodo, le despedaza, le muele y le tritura que es una delicia. ¡Santo Dios! ¡y qué cogidas, qué latigazos, qué vapuleos, qué revolcones!

Apresúrese á venir en auxilio de *Las Instituciones* algun «abogado distinguido», haga un supremo esfuerzo, y enarbolando su bien cortada péñola, procure disparar la rociada de «un discurso muy notable, lleno de un espíritu muy superior, y al mismo tiempo muy práctico», (1) y vea si con ella logra apagar los fuegos de *El Ancora*. Pero acuda pronto, muy pronto, ántes que el organillo de los pidalinos mallorquines perezca ahogado en el fango de sus dislates y contradicciones.

Todavía puede V. llegar á tiempo, señor mío. Observamos que, despues de la tremenda zorra del 29 de Enero, y de la no ménos sangrienta del 31, al día siguiente, primero del actual, áun la víctima respiraba, áun daba algunas señales de vida, áun se retorcia convulsa, y mordía de rabia el polvo, y, presa de mortales congojas y horribles convulsiones, áun tuvo aliento, como probó *El Ancora* del día 4, para lanzar contra el diario católico media docena de falsedades, «una

(1) Correspondencia de Palma, de un amigo de *Las Instituciones*, al Dr. de *La Union Católica*, y transcrita por *El Diario de Palma* de 25 de Enero.

»injurias gravísimas» y «una calumnia»; contra el Papa Leon XIII una irreverencia mayúscula; y contra la Gramática algunos pares de..... ¡Mas para Gramáticas estaría entonces *Las Instituciones!*

¡Animo! Si, como se ha visto, el bisemanal *Las Instituciones*, ó sea el paciente, pudo el día 1.º entrar en reaccion y lanzar esas falsedades y demas primores de que acabamos de hablar, ¿á qué se debe este prodigio? A un par de insulseces que en ese día sus *brillantes* redactores tuvieron la ocurrencia de aplicar, á guisa de cataplasmas, á las profundas llagas del herido:

1.ª El *oportunitísimo* y *graciosísimo* cuento del cántaro y la piedra.

2.ª La *profecía* de un racionalista, que debe de ser un oráculo para *Las Instituciones*: «la forma repulsiva de propaganda» que el «partido que se llama íntegramente »católico,..... ha venido observando,..... con »grande perjuicio de la causa que ha defendido, (tanto que ha hecho decir á uno de los »más conocidos racionalistas de nuestra isla »que era muy amigo de *El Siglo Futuro* »porque con diez años de vida de este periódico habría muerto el catolicismo en España;)...» (1)

¿Quién se atreverá á negar á ese racionalista ni la cualidad de *profeta*, ni su *competentísima* autoridad en materias religiosas?

Pero volvamos al asunto.

Decíamos en otro lugar que, si con sólo la aplicacion de un par de cataplasmas pudo el herido entrar en reaccion el día 1.º despues de las soberbias zurras que le había propinado *El Ancora*, no hay motivo para desconfiar de la salvacion del paciente.

No importa que el diario católico de los días 4, 5 y 6 haya hecho añicos las armas prohibidas que usaba en el combate el periódico mestizo. No importa que haya dejado sin un hueso sano á la pobre víctima, ni que, oprimida por unos brazos de hierro, la haya privado hasta de la respiracion, ni que atada de pies y manos la haya hundido tres estados bajo tierra.

No importa. Al pasar nosotros el 6 por la tarde junto á la sima en que yace maltrecho el desauiciado, nos pareció que del fondo de aquel abismo salían amargos ayes, y entre lamento y lamento creímos escuchar estas mal articuladas voces:

«¡*Ancora* de Lucifer! ¡maldita sea tu estampa! Sácame de este apuro, y te perdono la vida. Más aún: te permito que uses «el »derecho del pataleo.»

Es verdad que *El Ancora*, cuando el día 7 llegó á sus oídos la noticia de esta especie de resurreccion, se aproximó, para cerciorarse, al borde de la sima en que yace el infeliz, y al escuchar cierto murmullo en el fondo, arrojó sobre la víctima algunos jarros de agua fría, y siguió un silencio sepulcral. Es cierto que el día 8, ayer, temiendo el diario *Institucionicida* si el colega de los subterfugios tendrá siete vidas, se acercó al sitio de la catástrofe, y echó sobre el hoyo algunas paladas de tierra. Pero no importa. Nosotros hemos creído observar hoy mismo que esa tierra se

mueve y resquebraja; luego en su interior hay un ser que respira, y, por consiguiente, vive.

¡Animo, pues! No hay que desmayar. Mientras haya vida, hay esperanza. A grandes males, grandes remedios. Venga, señores, venga otro «discurso muy notable, lleno de »un espíritu muy superior, y al mismo »tiempo muy práctico». Con esto, con la aplicacion de otro par de cataplasmas por el estilo de las anteriores, y con el poderoso empuje de los *jóvenes brillantes* que redactan el periódico, y la «elevada inteligencia» del Director (1), y el «prestigio, inteligencia y »actividad» (2) del jefe del consejo de redaccion, no lo duden VV., el enfermo recobra las fuerzas, se salva, y rebienta de salud.

Pecho al agua, y manos á la obra. ¿Podrán VV. consentir que un periódico tan serio y tan formal como *Las Instituciones*, tan comedido, tan pulcro, tan atento con su adversario, un periódico que sigue con tanta nobleza y dignidad la discusion entablada con *El Ancora*, continúe siendo el hazme-reir del público, objeto de befa, escarnio y ludibrio para toda persona sensata, y blanco donde convergen las más sarcásticas pullas y los más sangrientos epigramas de las gentes de buen humor?

¿No sería una lástima, un gran bochorno para *Las Instituciones*, que tantos *abogados distinguidos*, y tantos «*escritores de los »que gozan de más justo renombre en la isla »y aun fuera de ella.*» (3) y una «redaccion »formada por una pléyade de *jóvenes brillantes*» (4), no sería un gran bochorno, repetimos, que tantas elevadas inteligencias, tantas notabilidades, fuesen derrotadas, y vencidas, y puestas en vergonzosa fuga por un oscuro *sacristan* de *El Ancora*?

UN INTEGRISTA.

NUESTRO QUIETISMO

Prepárense los españoles para oír de boca de los *leales* hazañas estupendas; se verán en estos tiempos que corremos maravillas en que nadie habrá soñado.

Uno de sus periódicos con toda seriedad ha formulado contra los tradicionalistas *rebeldes* esta proposicion ó cánon digno por cierto de figurar en las apócrifas actas del *Conciliábulo Bungalés*. Dice: «Vuestro dogma »político está basado en la quietud: donde no »hay quietud, donde hay inercia, no hay »tradicionalismo;» que puesto en forma silogística se reduce á decir: «Nadie aprecia el »oscurantismo; es así que vuestro tradicionalismo es refractario al adelanto; luego todos »os abandonarán.»

Examinemos nuestra conciencia, veamos si en verdad somos reos de inercia, si pertenecemos á los atrasados y enemigos del progreso, en una palabra, si somos quietistas.

En primer lugar debemos advertir que

(1) Córrespondencia de Madrid, *Inst.*, n.º 2, pag. 4.ª, col. 2.ª, lín. 24.

(2, 3 y 4.) Córrespondencia de Palma, etc.

esa tésis, sin pruebas ó cosa que lo parezca, tiene algo de verdad y mucho de mentira.

Nuestro dogma político está basado en la quietud; si, pero en la quietud de la verdad, siempre invariable y la misma desde el principio del mundo hasta nuestros días; en el quietismo de la Iglesia, que, al abrir las puertas de los Concilios, la primera palabra que pronuncia es *nihil innovetur*. Esta es nuestra quietud, quietud de principios y firmeza de enseñanzas, porque están aprobadas por Congregacion; quietud de entereza, que prefiere morir antes que renunciar á sus palabras empeñadas, antes que renegar y desmentir con sus obras la conducta intachable de sus padres. ¿Qué provecho han sacado de estas innovaciones sociológicas y doctrinales Mahoma, Lutero, Voltaire y... las cortes de Cádiz, nuestras repúblicas y hasta el flamante cesarismo ó carlismo? ¿qué provecho han sacado sino el descrédito y haber visto lo infructuoso de sus ideales? ¿qué han alcanzado los carlistas barajando las palabras del sagrado lema, anteponiendo la persona del Rey á Dios y á la Patria, admitiendo libertades modernas como la del culto, y rechazando santas instituciones á las cuales somos deudores de nuestro ser, de nuestra gloria? Con sus esfuerzos únicamente han conseguido dividir las masas, disparatar las huestes compactas que un hombre providencial había formado, y distraer los trabajos que contra el derecho nuevo estaban haciendo con tan feliz resultado una pléyade de hombres sabios y católicos.

Sí; nosotros estamos inertes, impasibles y tercios á trueque de no causar el menor perjuicio á nuestro Dios y á nuestra patria; no queremos admitir nada de lo condenado en el *Syllabus*, Encíclica *Libertas* y *Liberalismo es pecado*, nada repugnante y contrario á las sabias leyes de nuestros gloriosos reyes, nada que merme los derechos de la Santa Sede, nada, en fin, queremos dar al César de lo que no le pertenece de derecho; queremos, sí, dar á Dios lo que es de Dios, que todo lo es, porque en su nombre reinan los soberanos, y al César únicamente lo que Dios, para el buen gobierno de los pueblos, ha tenido á bien concederle.

¿No ha sido nuestra patria la que más se ha distinguido por su hidalguia y valor? ¿no ha sido nuestra bandera la que ha tremolado en reinos más distintos y numerosos? ¿no fueron nuestros padres los descubridores del nuevo mundo, los únicos que sostuvieron impertérritos el empuje sangriento del protestantismo, y los primeros que hicieron morder el polvo al Coloso de nuestro siglo Napoleon I? Nosotros somos sus hijos, nosotros hemos heredado su constancia y firmeza para continuar sus hazañas y sostener enhiesta, hasta derramar nuestro sangre, la bandera de las tradiciones santas.

¿Cómo tenéis, pues, valor para llamarnos quietistas? A nosotros, que hemos organizado la peregrinacion más numerosa que ha acudido este siglo á besar los pies del Pontífice; á nosotros, que á fuerza de incomodades y reprensiones logramos descubrir y patentizar las aviesas intenciones de Cánovas-Pidal, haciendo que fracasasen los proyectos no

(1) *Inst.*, núm. 6, p. 4, col. 1.ª

santos de los mal llamados Unionistas católicos; á nosotros, que á pesar de la adversidad y falta absoluta de proteccion somos los únicos que luchamos decididamente contra el liberalismo de todos matices; á nosotros, que hemos consagrado nuestra prensa al Sagrado Corazon de Jesus, que somos propagandistas de *doctrinas sanas y dignas de alabanza*, que hemos fundado tantos centros católicos, esperanza de nuestra patria, que hemos alentado á las personas de buena fe; á nosotros, que hemos promovido la celebracion del Centenario de la Unidad Católica; á nosotros, en fin, que sin esperanza de triunfo cercano, ni de empleos, ni de paz y descanso defendemos el tradicionalismo patrio y la soberanía social y absoluta de Cristo; ¿á nosotros llamarlos quietistas? ¿qué más puede esperar de los hombres el más exigente de los mortales?

Si á nosotros, que somos proteccionistas de toda idea noble y elevada, y cuyo espíritu es igual al de Cisneros, Torquemada, Marchena y Felipe II, se nos llama quietistas, ¿qué seréis vosotros? ¡Ah!, unos tráfugas, unos revoltosos, leales al César y desleales á Dios y á la Patria tradicional que os ha criado, unas rémoras del progreso católico, elementos disolventes de la Unidad Católica y... Pero basta; sólo hemos tomado la pluma para defendernos. Por eso, ántes de ofender, que no es este nuestro intento, pondremos punto.

CRÓNICA LOCAL DE LA SEMANA

El Sr. Presidente y Junta directiva del *Fomento Católico Balear* han tenido la galantería de invitarnos á la solemne fiesta que dicha Sociedad costeará mañana domingo en la iglesia de la Merced en obsequio á la Virgen María bajo el título de Madre de las Mercedes.

De todo corazon agradecemos al señor Palou y demas miembros de la Junta la atencion que con nosotros han tenido.

El Sr. Gobernador de la Provincia, en un atento B. L. M., se ha dignado saludarnos y ofrecernos sus respetos, al mismo tiempo que promete facilitarnos por el Negociado de órden público las noticias de interes para la provincia.

Cariñosamente devolvemos el saludo á nuestra primera Autoridad civil, y agradecemos infinito sus ofrecimientos.

Acompañamos en su justo y natural dolor á nuestros amigos los Sres. Sanjuan y Escanellas por la muerte de su madre y hermana respectivamente.

Quiera el Señor haber llamado á su gloria las almas de las difuntas.

No llega tarde quien llega.

Así exclamamos ayer noche al oír el religioso y tradicional canto de los serenos.

El martes regresó á esta capital el Excelentísimo Sr. Capitan general de estas islas. Sea bien venido.

Por ascenso ha sido nombrado auxiliar del Ministerio de Estado nuestro paisano don Carlos de España.

Por el Inspector y jefe de policía, el jueves fué encontrada muerta en su domicilio, calle de Botones, una mujer, al parecer de muerte natural.

La finada, de 59 años de edad, padecía frecuentes ataques de asma.

Durante el año 1888 la Guardia civil de estas islas ha prestado los siguientes servicios: denuncias por hurto de madera y leñas 11, idem por corta de árboles 8, idem por extraccion de maderas 9, idem por ganados que pastaban sin autorizacion 172, idem por daños en montes y frutos 54; total de denuncias 198. Las aprensiones efectuadas fueron: 129 por abusos contra la policía rural y forestal, 333 delincuentes y ladrones, 2 prófugos, 4 desertores del ejército y 546 por faltas leves; total detenidos 885. Armas recogidas 360, y contrabandos aprendidos 4.

NOTICIAS

Por fallecimiento de Mons. Simoneschi, Secretario de la Sagrada Congregacion del Concilio, Su Santidad ha nombrado para aquel cargo á Monseñor Lorenzo Salvati, Secretario de la Congregacion del Concilio.

Mons. Pérsico, Religioso capuchino y celosísimo Prelado, ha sido nombrado por Su Santidad Vicario de la Basílica Patriarcal Vaticana, en recompensa de los importantes servicios prestados á la Iglesia en Irlanda y Escocia.

La Sagrada Congregacion del Indice ha condenado el *Tratado de derecho internacional* del Profesor de la Universidad de Roma Augusto Pierantoni.

Con hermosísimo tiempo y viaje feliz, escriben desde la escala de Gibraltar los Maestros de primera enseñanza embarcados en Barcelona el día 25 del pasado, con destino á la provincia de Santa Fe, de la República Argentina, cuyas escuelas van á regir. Consagrados al Sagrado Corazon de Jesus en la mañana del embarque en la bellísima iglesia que bajo este salvador titulo tienen en Barcelona los Padres de la Compañía de Jesus, no se podían esperar otras nuevas que las buenas que se han recibido.

El 12 de este mes tendrá lugar en Marsella la segunda expedicion de Maestros de primera enseñanza con destino á la provincia de Santa Fe, de la República Argentina. Los Maestros se embarcarán para Marsella en Barcelona, y antes de hacerlo, siguiendo el ejemplo de la primera expedicion, se reunirán en la iglesia del Sagrado Corazon para oír Misa de Comunión y consagrarse al deífico Corazon de Jesus.

Su Santidad se ha dignado conceder el extraordinario privilegio de Jubileo de Cuarenta Horas perpétuo á la iglesia de San Pascual de Madrid, donde está el Santísimo expuesto todos los días.

D. Ricardo Roca y Molina, fallecido el 18 del pasado en Barcelona, ha legado al Hospital de San Juan de Dios de niños escrofulosos de dicha capital la cantidad de 40,000 duros.

En vista de la precaria situacion que atraviesa la clase jornalera de Alcoy, se ha organizado por los católicos de la referida ciudad una Tienda-Asilo.

En estos últimos días se han embarcado en el puerto de Carril, con direccion á Marruecos, seis religiosos franciscanos procedentes del Colegio que dicha Orden tiene en Galicia, con el piadoso objeto de aumentar el contingente de los que prestan sus servicios en el Imperio marroquí y civilizar á sus moradores y sostener la fe á los muchos católicos que allí residen.

La real y pontificia Universidad de Santo Tomas, de Manila, ha acordado erigir un monumento á su egregio fundador el Obispo dominicano Fray Miguel de Benavides.

El día 25 del pasado Enero se inauguró en Zamora la nueva capilla del Asilo de las Hermanitas de los Pobres, oficiando de pontifical el Sr. Obispo de aquella Diócesis.

El Rvdo. Prelado de Huesca ha hecho un donativo de 1000 pesetas en favor de los asilos de la referida poblacion.

Para remediar la crisis por que atraviesa la clase proletaria de Tarazona se han repartido en estos últimos días á los pobres de la ciudad abundantes raciones de pan, carne y arroz, costeadas por aquel Centro Católico.

El Círculo de Obreros Católicos de Segorbe, ayudado por el Rvdo. Prelado de aquella Diócesis, ha estado socorriendo, durante el pasado temporal de lluvias, á muchos braceros faltos de trabajo, con raciones de materias alimenticias y limosnas en metálico.

Crónica religiosa

SANTOS DE MAÑANA

SANTA ESCOLÁSTICA, VÍRGEN, Y SAN GUILLERMO, DUQUE DE AQUITANIA

Hija de una de las casas más nobles de Italia, vino al mundo Santa Escolástica, y fué tenida por una de las damas más hermosas de su tiempo. Poseedora de una inmensa fortuna; sola en el mundo por la muerte de sus padres y por el retiro de su hermano San Benito; su mano fué pretendida por los mayores señores de Italia. Pero Escolástica se había consagrado interiormente á Dios, y despreció á sus galanes. Vendidos sus bienes y repartido todo entre los pobres, la vírgen del Señor pasó á vivir en un monasterio cerca del de su hermano, muriendo en el señor á los sesenta años de edad.

Los duques de Aquitania fueron los padres de San Guillermo. Criado en la opulencia y el regalo llegó á ser un nuevo Herodes, pues tomó por fuerza la mujer de un hermano suyo y vivió con ella tres años. En la cólera era un fuego, en el perdonar de acero, y como una dura piedra para todo lo que era blandura y piedad. Convertido á Dios por San Bernardo de Claraval, se entregó á toda clase de penitencias, encerrándose en una cueva, en donde murió el 10 de Febrero de 1156.

CUARENTA-HORAS

Han empezado hoy, domingo y lunes, en San Felipe Neri, á Ntra. Señora de Lourdes.

Martes, miércoles, jueves y viernes, en San Jerónimo, costeadas por dicha Asociacion.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. UN TRADICIONALISTA: Quedó V. servido *ad pedem litterarum*. Esperamos el cumplimiento de su grata oferta. Por nuestra parte, cumpliremos la condicion.